



IMMANUEL KANT: 300 AÑOS DEL IDEAL COSMOPOLITA

El estado de la cuestión: G. LEYVA. **Reflexión y crítica:** M. LUTZ-BACHMANN / O. HÖFFE. **Ágora:** G. LEIVA RUBIO. **Didáctica:** M.C. DOLBY MÚGICA / C. RUIZ FENOLL. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Pontificia Comillas, ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.ª Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León. Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico. Madrid).

Administración:

M.ª Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)

Teléfono: 610 70 74 73

Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com

www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, International Philosophical Bibliography,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2024)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)

/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Immanuel Kant

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 40

Mayo/Agosto

II/24

Presentación..... 133

El estado de la cuestión

LEYVA, G.: *Immanuel Kant. Líneas de recepción, desarrollo y crítica en la filosofía del siglo XX*..... 134

Reflexión y crítica

LUTZ-BACHMANN, M.: *¿Paz mediante el Derecho? Sobre los puntos fuertes y los límites de la filosofía política de Immanuel Kant* 199
HÖFFE, O.: *La paz perpetua: ¿utopía o visión realista?* 233

Ágora

LEIVA RUBIO, G.: *Lo ético y lo religioso en Temor y temblor de Kierkegaard*..... 251

Didáctica

DOLBY MÚGICA, M.C., RUIZ FENOLL, C.: *Enseñanza y difusión de la Filosofía. El modelo socrático*..... 277

Informaciones

Crítica de libros	297
ESQUIROL, Josep Maria: <i>La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir</i> (Carmen Herrando).	
RODRÍGUEZ, Ramón: <i>La metafísica del siglo XX</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
Noticias de libros.....	305

Crítica de libros

ESQUIROL, Josep Maria: *La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir*. Acantilado, Barcelona, 2024. 188 pp.

«Todas las escuelas del alma –las que de veras lo son– entienden que el alma debe ser cultivada porque puede perderse», leemos casi al final de este libro hermoso y necesario (p. 153). Probablemente, en estas palabras de Josep Maria Esquirol se halle el porqué de su cuarta obra publicada en la editorial Acantilado (Quaderns Crema) de Barcelona. Amenaza la barbarie y hay que cuidar especialmente lo más entrañado de nosotros mismos, pues corremos el riesgo de malgastar la vida. Y la escuela es esencial para aprender a vivir. Por eso *La escuela del alma* vuelve sobre lo fundante del espíritu humano, subrayando la necesidad de cultivarlo y afianzarlo, desde el convencimiento de que en ello nos jugamos la vida, pues aumentan patentemente el descuido y la frialdad, a los que viene a sumarse mucha carencia de sentido común.

La escuela del alma es una reflexión sobre la escuela, pero la obra la componen ante todo pensares detenidos vinculados a la raíz misma del vivir; por eso resulta un gustoso repensar la vida desde sus entrañas y una invitación a no dejar de pensarla nunca, a mirar la vida con ojos interiores y atentos, una y otra vez. Frente a los movimientos pedagógicos que apuestan por innovar a toda costa o aprueban los tramposos «tú puedes» o «tú lo vales»; frente al vigor igualador de lo social, con ese broche de latón que son las redes sociales, y junto a una obcecación sin fundamento por medirlo y pesarlo todo, Josep Maria Esquirol apuesta por lo pausado, lo silencioso, lo calmado, lo sencillo, lo pequeño ... Por aquello cuya evidencia sólo se desvela en la aparente pasividad de la esperanza. Invita así a descubrir la escuela del alma, ese «lugar» espiritual en el que el alma encuentra su esencia como «vida de la vida», desde el convencimiento de que «lo importante nos ha sido dado» (p. 121) y es preciso caer en la cuenta de ello una y mil veces. La obra propone volver sobre eso que se nos ha dado y reconsiderarlo en la novedad de cada instante, acogiendo los pequeños destellos de luz que aportan «el sentido común y la experiencia» (p. 42). Esta es la dinámica de *La escuela del alma*. Y es desde este sentido común y desde su experiencia dilatada en el campo del pensamiento y de la escritura desde donde piensa y

escribe el autor este tratado sabio cuyo porqué es casi un sin porqué, como el de la rosa de Angelus Silesius, una gran metáfora presente en el libro. Escuela del alma y escuela de la vida vienen a ser lo mismo; a ambas las alumbraba una filosofía abierta, completamente ajena a dogmatismos y rigideces.

El libro se despliega en diez capítulos cuya enunciación recuerda expresamente las Bienaventuranzas evangélicas: felices los que van a la escuela... y felices los que están atentos a la vida. Vida y escuela: escuela de vida. Las reflexiones sobre la escuela son luminosas, sobre todo en este tiempo de desorientación. Muestran la amplia trayectoria del autor en el campo de la enseñanza y están colmadas de sentido común y de sabiduría, al tiempo que rebosa en ellas un sereno agradecimiento por el don de una vida dedicada al estudio y a la enseñanza. Cada «bienaventuranza» está orientada por nociones claves que constituyen la trama del pensamiento desarrollado en la obra y son igualmente referentes fundamentales de la vida cotidiana: escuela, lugar, umbral, altertopía, encuentro, maestro, gracia, verdad, autoridad, confianza, soledad, agradecimiento, recuerdo, origen, inicio, testigo, vocación, respeto, atención, silencio...

Con lo dicho hasta aquí, el lector podrá hacerse una idea del libro, pero es obligado recomendar una lectura pausada, por valiosa y enriquecedora, pues adentrarse en ella es toda una experiencia de sentido común, esmaltada de iluminaciones de gran riqueza, breves flogonazos que engendran esperanza. El lector quedará maravillado ante la edificación sencilla de estos pensares, que van calando como la lluvia fina y devuelven una mirada interior a través de la cual reconocerá grandes verdades. Pensamientos sencillos, sutilmente entretnejidos con mirada fecunda, espiritual e intelectual, guiada por un filosofar tranquilo, pero de amplio horizonte y mucho fondo; un filosofar que ciertamente interroga, pero con suma delicadeza. Suavidad, pero también contundencia, en estas meditaciones detenidas y enriquecedoras.

La escuela es un lugar, desde luego; lugar «donde se cultiva el alma mediante la atención a las cosas del mundo», como leemos en la p. 20. Tiene un umbral que marca un territorio abierto, pero también diferenciado. Tal umbral pide ser restaurado regularmente, como se rehabilitan las cosas gastadas por el uso. Una de las formas de llevar a cabo esta tarea es la renovación del sentido institucional, pero el autor invita a hacerlo al modo de la escuela del alma, naturalmente, y esto para que la perspectiva al traspasar el umbral gane horizonte y esperanza. Josep Maria Esquirol propone aquí una resistencia fecun-

da frente a lo dominante, como ha sucedido y sucede en todas las escuelas del alma que en el mundo han sido, antiguas o contemporáneas: de la Academia de Platón a una escuelita rural en cualquier parte del mundo, pasando por escasos reductos resistentes en la universidad y hasta por monasterios antiguos y actuales. Para el autor, las escuelas del alma son altertopías resistentes que saben preservar gestos sencillos; en ellas quedan a buen recaudo el esfuerzo y el sacrificio, frente a las tan ansiadas novedades que muchas veces solo son ocurrencias de moda, sin fuste alguno. Y el cultivo del umbral y de la diferencia hace que estas altertopías sean escuelas del alma siempre, de por vida, porque se centran en la vida auténticamente humana, que no deja de ser una escuela verdaderamente fecunda y que no acaba nunca.

La «resistencia» se ha convertido en categoría central en el pensamiento de Josep Maria Esquirol: recordemos su libro *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad* (Acantilado, 2015). La escuela del alma es igualmente filosofía de proximidad en construcción, en forja –dan ganas de decir, en canto, en melodía dulce y armoniosa que se va componiendo de forma coral–, elaborada cuidadosamente desde la sencillez y la complejidad del vivir por seres humanos cuya esencia consiste en ser «profundidad abierta al mundo» (p. 67). Una definición de ser humano para considerar y contemplar con atención.

La escuela del alma adentra desde las primeas páginas al descubrimiento de la soledad. Enseñanza capital para la escuela y para la vida. Es importante este recordatorio que con tanto acierto hace el autor: estamos solos, «ser alguien es estar solo, en cierto modo separado de cualquier totalidad» (p. 52). El verdadero maestro enseña el mundo, pero enseña también que somos una porción de soledad y que esta no puede quedar anulada en el encuentro. Incuestionable soledad, tan real, tan verdadera. En soledad se piensa y en soledad nos llegamos a descubrir como «una hondura abierta y traspasada por experiencias infinitas», idea hermosa y certera que figura en la página 115. Y se nos invita a alternar la soledad con la apertura entrañada del encuentro, en una alternancia fecunda como los movimientos del corazón. Hacia este doble movimiento apunta otra enseñanza de la escuela del alma: somos inicio (p. 57), únicos, no repetidos. Y «llegamos hasta el final siendo origen» (p. 58). No es que seamos gigantes, pero tampoco somos nimiedades –dice Esquirol, considerando la importancia de cada yo profundo–; por eso le repugnan las etiquetas: «sobran etiquetas, test, encuestas, protocolos ... Y falta sentido común y confianza» (p.

64). Confianza a la que no invita el individualismo reinante. Frente a este individualismo desestabilizador, Josep Maria Esquirol insiste en la apertura al otro: estamos llamados a prestarle atención y a responder de él, mas, no desde las teorías, sino desde el encuentro en la proximidad del vivir y desde el cuidado mutuo, cuidándonos, además, en ese «cuidar del otro», de «la terrible ola de psicologismo que nos invade» (p. 63). La escuela del alma propugna encuentros verdaderos en la cercanía, anima a cultivar la no indiferencia –idea fuerte en el libro– poniendo de relieve el mal de la indiferencia, tan presente hoy, y planteando la no indiferencia como un compromiso con «no hacer mal», que lleve a sentir vergüenza por el mal hecho... ¡Qué idiotéz ese tan común «no me arrepiento de nada!» Educar en no hacer mal supone reconocer el mal perpetrado y es, además, criterio para asumir la «regla de oro». El autor la presenta en su versión evangélica: amar a los demás como a uno mismo (p. 119). En realidad, como se puede leer en la página 115, «El pathos y el sentido de la escuela es este: la superación de la barbarie y de cualquier forma de violencia».

La escuela del alma pide un especial entrenamiento en prestar atención: a los demás y al mundo, a las cosas y a los sucesos del mundo y a cada «situación fundamental en la que nos encontramos y somos»: así es como el autor define mundo en la página 124. En realidad, Josep Maria Esquirol desarrolla en este libro toda una fenomenología del vivir; reconoce que la vida –como la escuela– pide una epojé, una «suspensión del fardo que todos solemos llevar demasiado lleno» (p. 70), para lo cual es requerida una atención serena y escrutadora, capaz de transformar la mirada.

La escuela del alma propone, en el fondo, una ética y hasta una terapia a través del cultivo de lo más hondamente humano. «Sin forma de ser, nada sería», leemos en la página 83. El autor propone «hacerse afín a las buenas formas» porque eso es precisamente aprender (p. 84). Pero a sabiendas de que la forma está asociada a los límites. E insiste en la necesidad de formarse, especialmente en tiempos en los que cunde la des-información, recordando que la formación es diferencia, mientras la sociedad de la información tiende a homogeneizarlo y a confundirlo todo. Crítica necesaria a este mundo nuestro en el que abundan los ruidos y pudiera parecer que nada tiene límites ni barreras. Josep Maria Esquirol está convencido de que «las buenas formas inauguran el amanecer del alma. Y el infinito –no lo ilimitado–, el mediodía» (p. 101). Y es que La escuela del alma propone una verdadera manera de vivir desde la reflexión pausada, desde lo espiritual; y cuando se asumen este ethos, el vivir cotidiano se va trans-

formando en acción edificante y sanadora: «Sólo si los pensamientos reposan y se convierten en hábitos, curan», leemos en la página 147.

Josep Maria Esquirol presenta cinco reiteraciones o movimientos de la vida espiritual, en los que se expresan las afectaciones de fondo de la vida humana (vida, muerte, tú y mundo). Estos movimientos, que pivotan sobre las citadas afectaciones y arraigan en el verdadero humus de la vida, son la reiteración contemplativa, la reiteración médica, la reiteración cosmopoiética, la reiteración del reposo y la reiteración del testimonio (p. 123). En ellas se detiene el autor, en este su escudriñamiento fenomenológico. Y presenta así el carácter contemplativo de la mirada de lo real (mundo), no exento de las amenazas del mal y de lo oscuro; el compromiso poiético: nuestros quehaceres, desde la sencillez de hacer bien lo que hagamos «espiritualidad inherente al buen oficio» (p. 138)–, alejados de propuestas «faraónicas» que «echan el mundo a perder» porque quienes las promueven ni se detienen ni escuchan, como denuncia el autor en la página 139. ¡Cuánto abundan hoy actitudes megalómanas que buscan únicamente el relumbrón del protagonismo! A estas reiteraciones profundamente humanas hemos de atender para crecer en humanidad, y hemos de hacerlo desde esa «hondura abierta» en que consistimos. La profundidad y la apertura marcan las páginas del libro, como si de dos grandes gestos esenciales de repliegue y despliegue se tratase, gestos evocadores del ritmo cardíaco, latidos inequívocos de la vida. Las reiteraciones del reposo y el testimonio se van insertando en esta dinámica atenta a un tiempo a la propia interioridad y a los demás, en una lógica de la sobreabundancia capaz de ver el rostro del otro y de reconocer en todo el don y la presencia de la gracia (p. 130).

Josep Maria Esquirol culmina *La escuela del alma* con la propuesta de un Orden filosófico del amor. Que no es cosa de soñadores –aunque un poco sí hay que serlo–, sino de resistentes, de personas cuidadoras de lo humano en la escuela del alma, a sabiendas de que es desde la interioridad –ese «lugar en el que el infinito me afecta y me convoca con mi propia voz» (p. 171)– desde donde los seres humanos nos abrimos al respeto hacia los demás y hacia las realidades del mundo. Estas personas velan constantemente por evitar la barbarie, pues saben bien que, si se da culto a falsos dioses (fama, dinero, poder) o se pone el corazón en competencias o categorías medibles, el alma puede perderse, como se pierde si da mucho pábulo a la fábula del progreso, «ideología que provoca una ansiedad de fondo y una histeria encubierta que está minando el mundo de la educación»; podemos leerlo en la página 156.

Escuela del alma y Orden filosófico del amor son, en realidad, lo mismo. La filosofía está presente en la escuela del alma como «saber del amor» (185), una aventura que convoca a los incontables miembros del género humano, invitados como están a entrar en la escuela del alma para aprender a vivir humanamente la propia «hondura abierta», con alegría, sentido de lo real y gran esperanza.

Huelga decir que en esta obra se escuchan voces de filósofos, escritores y poetas, todos ellos de la escuela del alma. Y que en este trabajo pormenorizado de filosofía de proximidad el autor recoge y consolida su pensamiento anterior a través de conceptos radicalmente ligados al vivir: respeto, resistencia, don, herida, atención, curvatura intersubjetiva

Una vez más, Josep Maria Esquirol brinda a sus lectores la esperanza de la filosofía, filosofía de cercanía, de proximidad, tan necesaria en este tiempo de desorientación y de individualismo desamparado.

Carmen Herrando

RODRÍGUEZ, Ramón: *La metafísica del siglo XX*. Tecnos, Madrid, 2024. 288 pp.

Me sorprendió e interesó especialmente el título de este libro de Ramón Rodríguez, catedrático emérito de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid: *La metafísica del siglo XX*. Lo he leído con gran interés. Como en otros de sus libros, Ramón Rodríguez se mueve dentro de la tradición fenomenológica y hermenéutica, en la que pervive el subjetivismo kantiano, más o menos transformado. Se refiere, sobre todo, a las incursiones en problemas metafísicos que se han dado en esa tradición durante el siglo XX.

Después de un breve prólogo y una extensa introducción, organiza su obra en cuatro partes: I) Ser; II) Hermenéutica; III) Metafísica y metáfora; y IV) Una vista al siglo XXI. Adopta una actitud modesta: «Los ojos del presente tienen poca capacidad de penetración en el carácter histórico de lo que está sucediendo [...]. *La metafísica del siglo XX* no es, en modo alguno, un diagnóstico histórico del estado de la metafísica en el siglo pasado, ni siquiera un levantar acta de la pervivencia de la metafísica en él. Cuando se pone en juego la palabra metafísica hay que ser consciente de que se levanta de inmediato una bruma que enturbia inevitablemente la visión. “Metafísica” está asociada, también en el interior del campo filosófico, con especulación

alejada de la realidad, con un pensamiento que se mueve incesante entre entidades inaccesibles a la experiencia» (p. 11). Y poco más adelante, añade: «Ciertamente no todas las incursiones en problemas metafísicos que el siglo XX registra encajan en esta pretensión ni en este esquema de pensamiento» (p. 12).

Por su parte, aun reconociendo las contribuciones de la filosofía analítica al esclarecimiento de nociones básicas de la ontología, centra su atención en la reflexión metafísica de la amplia corriente fenomenológica y de sus derivaciones hermenéuticas. Articula el examen de esta reflexión en torno a tres ejes: la discusión del viejo concepto de ser, la reflexión sobre el problema del ser histórico y el uso de la metáfora como recurso para acceder al nivel último de reflexión. Antes, en la Introducción, aborda la idea del final de la metafísica. ¿No vivimos ya en una época *postmetafísica*? Pues parece que los últimos desarrollos de la hermenéutica, bajo la influencia de Nietzsche y del «segundo» Heidegger, aceptaron la idea de que la metafísica había llegado a su fin en nuestra sociedad tecnológico-mediática.

En primer lugar, dedica su atención a examinar las propuestas de superación de la ontología, en el sentido amplio de discurso sobre el ser, como el estrato filosófico fundamental, en sus momentos más determinantes: Husserl, Ortega, Lévinas y la corriente francesa que le sigue. Al final de esta primera parte, como transición hacia la segunda, realiza un examen crítico del lúcido intento de Millán Puelles de comprender la existencia histórica a partir de las categorías de la ontología tradicional.

Orienta la segunda parte al tratamiento del lugar central que la cuestión de la forma de ser de lo histórico ocupa en las nuevas meditaciones metafísicas del siglo XX. Como la hermenéutica filosófica iniciada por Gadamer gira enteramente en torno a ese problema, a pesar de que alienta en ella una fuerte oposición a la tradición metafísica, sobre lo que trata en el capítulo 6, titulado «Hermenéutica y metafísica», sostiene, de todos modos, que la hermenéutica filosófica es «una meditación filosófica fundamental que, haciéndose cargo del problema que para la metafísica ha representado siempre la variación histórica, asume el nivel trascendental en el que siempre se ha movido el pensamiento metafísico» (pp. 13-14). Ocupa también su atención la configuración de la hermenéutica gadameriana a partir de la fenomenología de Husserl y de la hermenéutica de la facticidad de Heidegger.

En la tercera parte, resalta una peculiaridad de la metafísica de la tradición fenomenológica: el uso de la metáfora para acceder al nivel

último de radicalidad al que el pensamiento llega y para expresarlo. Sería un punto en que el pensamiento español ocuparía un lugar destacado, pues tanto José Ortega y Gasset como María Zambrano habrían dado a ciertas metáforas, como el naufragio o las entrañas, el poder de expresar el núcleo central de su posición metafísica. Se para a discutir la fuerza explicativa de ambas metáforas y de su nivel con relación a la metáfora existencial de la «inhospitalidad» de Heidegger o «el extranjero» de Camus.

Al final de su libro, en la cuarta parte, dirige una breve mirada al siglo XXI. Los filósofos nos encontramos cada vez más, nos advierte, en una circunstancia en que la televisión, las redes sociales y otras nuevas tecnologías están cambiando decisivamente las condiciones formales y materiales del discurso filosófico. El populismo mediático sería en el fondo la plena realización del lema nietzscheano «no hay hechos, solo interpretaciones». Los representantes del llamado «Nuevo realismo», una corriente filosófica integrada por filósofos continentales y anglosajones, luchan por recuperar un realismo ontológico y epistemológico que devuelva a la actualidad viejas posiciones metafísicas. De ellos, discutiendo y valorando sus opiniones, se ocupa en las últimas páginas.

Vale la pena leer este libro, donde Ramón Rodríguez analiza con claridad y rigor las contribuciones de la tradición fenomenológica y hermenéutica a la metafísica. Quizás el título, *La metafísica del siglo XX*, en contra de su intención, puede prestarse a malentendidos, como si en el siglo XX no hubiera habido más aportaciones a la metafísica dignas de atención que las de la tradición fenomenológica y hermenéutica¹.

Ildefonso Murillo Murillo

¹ Los lectores de *Diálogo Filosófico* pueden consultar mi artículo «Filosofía y catolicismo. Del siglo XIX al siglo XXI», publicado en el número 112 de *Diálogo Filosófico* (2022). La metafísica del siglo XX ha sido constituida o determinada también por aportaciones de filósofos que han pensado fuera de la tradición fenomenológica y hermenéutica y, a veces, a favor o en contra de ella: Ángel Amor Ruibal, Zubiri, Maritain, Erich Przywara, Augusto Andrés Ortega, Gabriel Marcel, Cornelio Fabro, Robert Spaemann, Leonardo Polo, Mauricio Beuchot, MacIntyre, Bernard Lonergan, etc.

Condiciones generales de colaboración

I) DIÁLOGO FILOSÓFICO solicita los artículos de las secciones *El estado de la cuestión* y *Reflexión y crítica*. Las condiciones de presentación de los mismos son las siguientes:

1. **Extensión y características de *El estado de la cuestión*:** Entre 20 y 25 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio. Deberá ser un artículo de investigación que presente de manera panorámica y objetiva un problema, con amplia información de corrientes y posturas diversas, así como de bibliografía, pero sin que prevalezca la posición subjetiva del autor. Las normas tipográficas, de citas y presentación son las mismas que las indicadas en la sección II.
2. **Extensión y características de *Reflexión y crítica*:** Un máximo de 15 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio. Deberá ser un artículo de posicionamiento personal en discusión con alguno de los temas tocados en *El estado de la cuestión*, donde aparezca la subjetividad del autor. Las normas tipográficas, de citas y presentación son las mismas que las indicadas en la sección II.

II) DIÁLOGO FILOSÓFICO acepta trabajos inéditos en las secciones *Ágora* y *Didáctica*, así como en las subsecciones *Acontecimientos* y *Crítica de libros*. La publicación de dichos trabajos está exclusivamente sujeta a decisión del Consejo de Redacción de la revista, que en el caso de los artículos procederá por un sistema de evaluación ciega según el juicio de dos evaluadores externos, y de un tercero si hay desacuerdo. El periodo de embargo es de 12 meses. Tratándose de artículos para *Ágora* o *Didáctica* tendrán preferencia aquellos cuyo contenido no sea meramente histórico y expositivo, sino que reflexionen de manera original sobre los problemas reales o dialoguen creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas.

DIÁLOGO FILOSÓFICO establece las siguientes normas de entrega de los originales:

1. Extensión máxima: 15 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio.
2. Caracteres: latinos en presentación normal. La letra negrita se usará sólo para el título del artículo y el nombre del autor, nunca en el cuerpo del texto.

3. Resúmenes: uno en español y otro en inglés con extensión máxima de 100 palabras cada uno. Se acompañarán de cinco palabras clave en el trabajo. En español e inglés, Título en inglés.

4. Citas literales: se abrirán y cerrarán con comillas de ángulo (◊). Si dentro de la cita hay otra citación se usarán comillas voladas (“”). Para una citación dentro de esta última se emplearán comillas simples (”).

5. Guiones largos y paréntesis: el guión largo (–) tiene un empleo similar al del paréntesis. Deberá haber uno de apertura y otro de cierre y, en ambos casos, irá pegado –y no separado– a la palabra que le sigue o precede. Si una parte de un texto entre paréntesis debe ponerse a su vez entre paréntesis se usarán corchetes ([]).

6. Referencias y citas bibliográficas a pie de página. Diálogo filosófico permite dos modos de citación MLA y APA.

• **APA 7:**

– Remite al lector a la bibliografía final. Las citas deben ir entre paréntesis con el nombre del autor, año de publicación y la página o páginas correspondientes. Ejemplo:

- (Koselleck, 1995, p.335) o (Koselleck, 1995, pp.335-337).

– La bibliografía se citará por orden alfabético, teniendo en cuenta el apellido del autor, que siempre aparecerá en versalita.

• **MLA:**

– Remiten al lector a una nota a pie de página que contiene toda la información de la fuente. Ejemplo:

- DESCARTES, René: *Las pasiones del alma*. Tecnos, Madrid, 1997, p. 20.

– Si se presenta bibliografía al final del artículo, se citarán las fuentes conforme al modelo señalado. Ejemplo:

- DESCARTES, René: *Las pasiones del alma*. Tecnos, Madrid, 1987.

7. Bibliografía: si el artículo incluye una bibliografía al final, se citarán las fuentes conforme a los criterios tipográficos y ortográficos expresados en el apartado 6.

8. Consignación de originales: es imprescindible enviar una copia en papel a la redacción DIÁLOGO FILOSÓFICO, Apdo. 121, 28770 Colmenar Viejo (Madrid). También es necesaria una versión electrónica del trabajo, en formato word o rtf, enviada en disquete o por vía e-mail. En ambas formas de presentación deberán constar dirección postal, teléfono y correo electrónico institucional del autor. Las normas editoriales en uso imponen también que al final del artículo se haga constar la institución para la que el autor trabaja.

9. Relación posterior con la revista: DIÁLOGO FILOSÓFICO dará acuse de recibo de los trabajos no solicitados. Tratándose de un artículo, más adelante se comunicará al autor el fallo del Consejo de Redacción acerca de su publicación. En caso de ser aceptado, el Consejo de Redacción no se compromete a notificar al autor en qué número de la revista será publicado.

10. Obligaciones y derechos: el autor de un trabajo destinado a DIÁLOGO FILOSÓFICO se obliga a no enviarlo a ninguna otra publicación. Si se detecta su aparición en otro medio se procederá inmediatamente a su exclusión del proceso de selección o publicación. A su vez, el autor de un trabajo publicado en DIÁLOGO FILOSÓFICO recibirá 20 separatas del mismo y un ejemplar del número en el que figura.

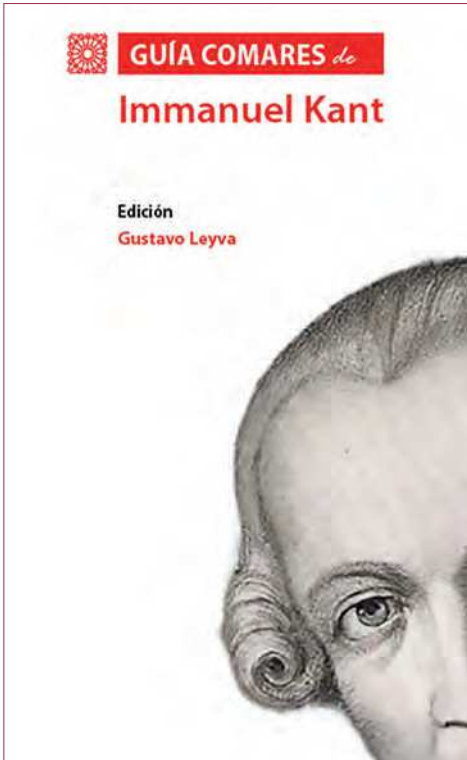
11. Críticas de libros: Deben hacerse constar los datos bibliográficos completos del volumen recensionado, incluyendo el número de páginas y sin notas a pie de página. Se privilegiarán las críticas de libros sobre las revisiones laudatorias. Se estimará adecuado un máximo de entre tres y cuatro páginas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio y con las condiciones tipográficas señaladas en los puntos 4 y 5.

12. Noticias relativas a congresos: DIÁLOGO FILOSÓFICO agradece el envío de información acerca de congresos de filosofía y, eventualmente, pequeñas crónicas firmadas para la subsección *Acontecimientos*. En las crónicas se estimará adecuado un máximo de entre tres y cuatro páginas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio y con las condiciones tipográficas señaladas en los puntos 4 y 5.

Novedad

Guía Comares de Immanuel Kant

Gustavo Leyva (ed.)



Esta Guía, editada por el profesor Gustavo Leyva y donde participan decenas de académicos expertos en la obra de Kant, busca ofrecer una visión de conjunto sobre la vida, obra y pensamiento de Immanuel Kant (1724-1804) que sea de interés y utilidad tanto para quien se inicia en el conocimiento de este filósofo como para quien lleva ya un camino recorrido en el estudio de su pensamiento. Para ello este libro ha sido dividido en cinco secciones. La primera de ellas se ocupa de la vida de Kant y de los orígenes de su filosofía; la segunda se dedica a la filosofía teórica mientras que en la tercera se expone y analiza la filosofía

práctica (ética, filosofía política y del derecho y filosofía de la historia). Posteriormente, la cuarta sección está consagrada a temas relacionados con la estética, la antropología, la geografía y la religión, para concluir en una quinta y última sección con el trazado de las líneas de recepción, desarrollo y crítica de la filosofía kantiana. Esta obra se cierra con la presentación de una tabla cronológica de la vida y obras de este filósofo, así como con una bibliografía selecta que ha procurado ser lo más completa posible recogiendo los principales estudios, investigaciones y comentarios sobre el pensamiento del filósofo de Königsberg prestando especial atención a la producción realizada en lengua española.